

miento de un nuevo Ayuntamiento.

Con la Restauración, el nuevo régimen parlamentario, basado como es sabido, en el turno en el ejercicio de poder político de los dos partidos, el fusionista (luego liberal) y el conservador, la provincia de Albacete ofrece una evolución política semejante al conjunto nacional. Si con la Restauración se posibilitaba el acceso al poder de las oligarquías económicas necesariamente, en una provincia como la nuestra, con tantos desequilibrios sociales, se creaban las condiciones necesarias para que las oligarquías provinciales gobernaran en la misma. Cada partido disponía en la provincia de su respectivo jefe, como el grupo familiar de los Ochando por el partido fusionista, o Rafael Serrano Alcázar y López Chicheri por el conservador. No es preciso detenerse en la mecánica electoral, caciquil, que posibilitaba el acceso de ambos grupos políticos a los Ayuntamientos, Diputación Provincial y Cámaras legislativas de la nación. Decíamos que no es preciso detenerse en este aspecto porque la conclusión sería la misma, y para ello se dispone de abundantes fuentes históricas repletas de todo tipo de prácticas y denuncias electorales, de utilización del "encasillado"... que, en definitiva, alteraban la libertad de voto de la población de Albacete.

Para terminar con esta breve exposición de nuestro siglo XIX, veremos a continuación el nivel cultural alcanzado por nuestra provincia a través de la evolución del analfabetismo. Utilizando las cifras que sobre instrucción elemental nos ofrecen los censos de población de 1877 y de 1887, resulta que las cifras de analfabetismo conocieron un leve descenso entre uno y otro censo: del 83,42 al 80,01 por ciento del total de la población de la provincia. Para darnos idea de estos valores conviene añadir que la provincia ofrecía uno de los mayores índices de analfabetismo del total de España. La misma capital de la provincia, a pesar de tratarse del núcleo urbano más importante de la misma, presentaba un elevado índice de analfabetismo prácticamente estable entre 1877 y 1887 puesto que, en el primer año de cada cien personas 73 no saben leer y, en el segundo se pasa a 71.

Una vez más, para analizar estos datos es preciso relacionarlos con los condicionantes de la estructura socioeconómica. En la Memoria de 1885, citada anteriormente, se nos dice que "el trabajo de los campos a donde acude pronto el niño, tal vez por aumentar algún tanto el jornal de la familia, le aparta de la escuela, precisamente en la edad más adecuada para que la enseñanza sea fructífera", o también, al comentar el tema de la enseñanza de los adultos, añade que "por más que las escuelas de adultos se multipliquen de día en día, lucharán siempre con una escasa concurrencia, porque después de todo, el trabajador busca el descanso en las horas nocturnas antes que la continuación de un trabajo que, fácil y suave, ha de ilustrar su inteligencia, inútil de todo en todo, cuando se ve abrumada y aprisionada por las sombras de la ignorancia". La relación instrucción-clase social era un hecho cierto. Ya se